

Entre los que elogiaron los *Proverbios Morales* y los *Enigmas filosóficas* aparece el licenciado don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, con estas dos quintillas ciertamente de ningún mérito:

Cuando los *Enigmas* veo,  
Es su dulzura de modo  
Que á más no aspira el deseo,  
Y si los *Proverbios* leo,  
Su provecho vence á todo.  
Y vos, médico excelente,  
Que esta epítima habeis hecho  
Á vuestra patria doliente,  
Confeccionais sabiamente  
La dulzura y el provecho.

¿Para qué introdujo Cervantes en el *Persiles* estas alusiones al doctor Cristóbal Perez de Herrera? ¿Por qué hace especial memoria del licenciado D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza como uno de los elogiantes del libro de los *Proverbios Morales y Enigmas* filosóficos de aquel autor?

Prosigamos nuestro exámen en la seguridad de que muy satisfactoriamente hallaremos la respuesta.

## CAPÍTULO VI.

Alusiones de Cervantes en el *Persiles* á D. Juan Ruiz de Alarcón, en Diego de Ratos, corcovado, zapatero de viejo en Tordesillas.— El autor tordesillesco del *Quijote*.— Por qué le llamó Diego de Ratos.— Versos de D. Diego Muxet ó Musset contra Cervantes, publicados con una comedia de Alarcón.— Examinanse otras circunstancias.

Al escribir Cervantes el citado capítulo del *Persiles* tenía, es indudable, muy presente el agravio del fingido Avellaneda. Parece como que su pensamiento estaba fijo en éste, y que en todo cuanto iba trazando se dirigía contra el autor *tordesillesco*.

Véase, si no: el Peregrino enseña á los personajes de la novela los modelos de aforismos que quería. «Deste modo son los..... que pido y los que espero desta gallarda compañía.»

¿Y cuál es el primer aforismo que inscribe Croriano?

«*Más hermoso parece el soldado muerto en la batalla que sano en la huida.*»

Y esta sentencia ¿qué es? Repetición de la que puso Cervantes en el prólogo de la segunda parte del *Quijote*, respondiendo á los insultos de Avellaneda, cuando éste lo notaba de viejo y de manco.

«Si mis heridas (escribía) no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas á lo menos en la estimación de los que saben en donde se cobraron: que *el sol-*

*dado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga.»*

En el *Persiles* continúan los aforismos escritos por los varones de la novela, siendo alusivos á la vida militar y gloriosa de Cervantes. « Dichoso es el soldado (dice luego) que cuando está peleando sabe que le está mirando su príncipe. » Recuerdo con que el manco de Lepanto se envanece noblemente por aquella victoria en que peleó á vista de D. Juan de Austria, generalísimo de tal empresa.

No es menos notable la sentencia ya citada, de ser *la honra alcanzada por la guerra más firme que las demás honras* (1).

Consignadas estas observaciones, cumple ahora traer á la memoria que D. Juan Ruiz de Alarcón, poeta elogiador del libro de Perez de Herrera, alcanzó celebridad por sus *corcovas*, que dieron asunto á las agudezas de los más famosos poetas, sus contemporáneos.

Y hé aquí que el autor del último de los aforismos que se citan en el libro del Peregrino, es igualmente *un corcovado*.

Preguntando Periandro al Peregrino si sabía de memoria algun aforismo de los que tenía allí escritos, respondió éste *que sólo uno diría, que le habia dado gran gusto, por la firma del que lo habia escrito.*

¿Quién es este autor que tal agrado ó contento ocasionaba por su *firma*?

(1) Véase el capítulo anterior al tratarse de un proverbio del doctor Cristóbal Perez de Herrera.

*Diego de Ratos, corcovado, zapatero de viejo en TORDESILLAS*, lugar en Castilla la Vieja junto á Valladolid.

Y luégo dice: « *Y no les dió poco que reir la firma de Diego Ratos, el zapatero de viejo.* »

¿Es este *corcovado Diego Ratos, el corcovado Alarcón*? Si la alusion del *Persiles* en el Peregrino se dirige al doctor Cristóbal Perez de Herrera, evidentemente se extiende á Alarcón: Alarcón es el *corcovado de guardar*, y el *corcovilla* de Quevedo, el *gimio en figura de hombre*, el *corcovado imprudente*, el *contrahecho ridiculo* del Doctor Cristóbal Suarez de Figueroa, *la corneja y el galápago* de Góngora, el *vuelto de corcova en corneja* de Hurtado de Mendoza, el *de adónde te corcovas* de Juan Fernandez, y aquel que en su muerte fué llamado por Pellicer « tan famoso por sus *comedias como por sus corcovas* (1). »

En que la alusion es á un poeta, no cabe la menor duda.

El aforismo del *Diego de Ratos*, aunque impreso siempre como prosa, segun quedó ya trasladado en el capítulo anterior, está escrito en verso, cual puede verse, repitiéndolo en su debida forma.

Ne desees y serás  
El más rico hombre del mundo.

¿Y qué circunstancias hay en este nombre Diego Ratos para deducir de él alusiones á Alarcón? ¿Es anagra-

(1) Véanse las comedias de Alarcón ilustradas por el señor Hartzenbusch, y el libro de *Alarcón* por el Sr. Fernandez-Guerra (don Luis).

ma? ¿Es equívoco? Nada de esto se encuentra en él seguramente.

No diré, como prueba de la alusión, que á una persona de poca estatura se suele calificar de *raton ó rato*. Tampoco esforzaré mi creencia con el recuerdo de lo que el doctor Cristóbal Suarez de Figueroa escribió tratando embozadamente de D. Juan Ruiz de Alarcón: «Importa excluir de públicos oficios á sujetos menores de marca, hombrecillos pequeños..... puesto que es bien agudo el raton y perece al primer rasguño del gato (1).» Pudiera escribir aquí, en vista de esto, que nada tiene de extraño que en el *Persiles* se llamase *rato* ó *raton* al corcovado célebre (2).

Pero no creo que fué alguno de éstos el motivo.

Escribió Alarcón la comedia *El semejante á sí mismo*. El señor D. Luis Fernandez-Guerra y Orbe opina que se representó allá por el año de 1613. Téngase presente que en 1614 vió la luz el *Quijote* tordesillesco.

Al imprimirse la comedia referida, no en coleccion alguna, sino suelta, publicóse á su fin un coloquio en tercetos intitulado *Menalea y Cardenio, á las lágrimas de Elisa*, por *Diego Muxet de Solís*; y otra poesía de este

(1) *El Pasajero*. No se habia reparado en las alusiones de Figueroa contra Alarcón, hasta que hubo de notarlas el Sr. D. Luis Fernandez-Guerra, en su libro premiado por la Academia Española.

(2) Aun utilizando más el asunto, quizá el denominar Cervantes *Diego de Ratos* á Alarcón fuese por *raptos ó robos literarios*, de que frecuentemente se vió acusado este ingenio.

autor con el epigrafe de *Ergasto Mileno al mismo asunto, y alabanzas de Belardo*.

El *Belardo* de que se trata era el famosísimo Lope Felix de Vega Carpio, que usaba este sobrenombre poético.

El Diego Muxet al encomiar al Fénix de los ingenios dice:

Sus heróicas Musas,  
Triunfos del Parnaso,  
Dejan hoy confusas  
Las de Garcilaso.  
Terencio no cante,  
Repose Lucano;  
Pues Belardo Atlante  
Es ya y Febo hispano.

Seguidamente habla contra un detractor de Lope en estas palabras:

Advierte, *Zoila*,  
Musa vil cruel,  
Que eres tú Praxila,  
Mas no Adonis él.  
*Todo el mundo sabe*  
*Que por más que muerdas,*  
*De lira tan grave*  
*No roerás las cuerdas.*

.....  
Raro Fénix solo,  
Belardo divino;  
Desde polo á polo  
Hombre peregrino.  
*Si Aristarcos labios*  
*Obras tuyas trillan,*  
Te celebran sabios,  
Necios se te humillan.  
Fruta sazónada  
De tu fértil vega  
Á la Escitia helada

Fresca y sana llega.  
 Su sabor y olor  
 Miel dulce es y algalia:  
 Nuestro es el sabor,  
 El olor de Italia.  
 No es, porque me entiendan,  
 Fruta desabrida,  
 Que antes que la vendan  
 Rancia está y podrida.  
 Menos es hurtada,  
*Que esta vega hermosa*  
*Fruta da envidiada,*  
*Pero no envidiosa.*  
*Envidiar lo ajeno*  
*Es ladronizar:*  
*No envidies, Mileno,*  
*Que querréis hurtar.*  
 Mas tú, brutal Caco,  
 De advertencia sorda,  
 ¿Cómo estás tan flaco?  
 ¿Lo hurtado no engorda?  
 Vil necesidad bruta,  
 Que al sol tiras piedras,  
 Si es buena la fruta,  
 Di: ¿cómo no medras?  
*Si no vale nada,*  
*¿Cómo idiota vena*  
*Por fruta dañada*  
*Pide paga buena?*  
*Mas subir de precio*  
*Lo que vale poco,*  
*Es propio del necio,*  
*Presumido y loco.*  
 Guárdate no halle  
 La razon justicias,  
 Que echará en la calle  
 El ceston malicias;  
 Diciendo enojada  
 Que Apolo entendido  
 Vende fruta hurtada  
 En ceston podrido.

Todo esto se dirige contra Cervantes. Éste, en el capítulo XLVIII de la primera parte del *Quijote*, hablando de las comedias de su siglo, de los errores y aun disparates que en ellas se introducian, escribe: «Y no tienen la culpa desto los poetas que las componen, porque algunos hay dellos *que conocen muy bien en lo que yerran* y saben extremadamente lo que han de hacer; pero *como las comedias se han hecho mercadería vendible*, dicen, y dicen verdad, *que los representantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez*: y así *el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide*. Y que esto sea verdad, véase por muchas é infinitas comedias que ha compuesto un felicísimo ingenio destes reinos, *con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y finalmente, tan llenas de elocucion y alteza de estilo*, que tiene lleno el mundo de su fama; y *por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas*, como han llegado algunas, al *punto de perfeccion que requieren.*»

Con el recuerdo de este pasaje del *Quijote* se comprende lo de la *fruta dañada*, lo de decir que *vale poco* y pedir *paga buena* por ella, y *salir de precio* lo que nada vale: todo con relacion á las comedias de Lope de Vega y á un censor *envidioso de ellas*.

Y esto que hacia Diego Muxet, no era otra cosa que seguir el criterio del fingido Avellaneda cuando acusa de envidioso de Lope de Vega á Cervantes, y describe á éste lo que es *envidia*: «tristeza del bien y aumento ajeno..... susurracion y detraccion del prójimo, gozo de sus

pesares y pesar de sus buenas dichas, yerros de *envidia*,» que disculpa el Avellaneda «con haberse engendrado la primera parte del *Quijote* en una cárcel.»

Tanta igualdad de pensamientos entre el Avellaneda y el Muxet, persuade que la impresion del *Semejante á sí mismo*, con esos versos, debió ser posterior á la de la *Segunda parte del Quijote* por el falso Licenciado, natural de Tordesillas; es decir, entre los años de 1614 y 1616 (1).

Esto sirvió ciertamente de despertador á la inteligencia de Cervantes, para conocer quién escribió el *Quijote*, y de dónde procedían las ofensas que se le dirigieron.

El apellido *Muxet*, de origen borgoñón, se pronunciaba *Muscet* ó *Musset* (no *Muget* ó *Mujet*). Sonaba, pues, al principio como *Mus*; es decir, la voz latina *mus*, que en castellano equivale á *rato* ó *ratón*: y de ahí vino el llamar Cervantes al *Diego Muxet* ó *Muscet* ó *Musset* Diego de *Ratos* ó *Diego Ratos*.

Á esto se dirá: queda el problema resuelto. Cervantes creyó que Diego Muxet era el fingido Avellaneda. Trátase de un autor dramático que publicó, por vez primera en Francfort, sus *comedias humanas y divinas* en 1624, según Nicolás Antonio; y en Bruselas el año de 1624, según D. Cayetano Alberto de la Barrera (2).

Pero Cervantes no podía engañarse en este punto. Los malos versos de Diego Muxet que se han copiado, de-

(1) La comedia suelta en esta impresión, es rarísima. Una copia de puño y letra de don Alberto Lista se halla en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla (250-162), con los versos de Diego Muxet.

(2) *Catálogo del Teatro antiguo español*.

muestran que en aquel tiempo era un novel escritor. El estilo de Avellaneda es de un hombre de fácil pluma y de práctica de escribir, más ó menos acertadamente en alguno que otro pasage.

Aparte de esto, ¿quién conocía á Muxet en la corte como poeta?

Esos versos debieron ser sus primicias, y primicias de un forastero. Muxet decia de sí en 1624: «Bien sé que dirán algunos de los que me vieron *diez años há* envuelto en ceros y nueves, que quién me metió con musas y cadencias; pero podréles responder que aquel contrabajo me hizo tomar este contralto: además de que adversidades pasadas y trabajos presentes sabrán hacerme sordo» (1).

Consta, pues, que, según se propia confesion, *diez años antes* de publicar sus comedias fuera de España, su afición á las letras era desconocida. Debieron escribirse los versos en 1613.

Justísimamente debió comprender Cervantes que el escritor nuevo que de tal suerte ensalzaba á Belardo (Lope de Vega), y que le dirigía censuras por lo escrito en el *Quijote* acerca de las comedias de éste, y que repetía lo de *la envidia*, que dijo Avellaneda, había recibido los consejos ó las inspiraciones del autor tordesillesco.

¿Quién apadrinaba los versos de Diego Muxet? ¿Quién los sacaba á luz á continuacion de una de sus comedias? Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza. Luego había uniformidad de pensamientos acerca de la persona de

(1) Prólogo de sus comedias.